

Un manual de modales correctos

«El respeto hacia los demás permite convivir en armonía», afirma Carmeta Morán, autora de «Sin maneras no hay manera», una guía para saber comportarse en cada ocasión

◆ Carolina G. Menéndez

«Las relaciones se dulcifican, prosperan y perduran si empleamos el respeto y nos conducimos con cortesía, buenas maneras y sentido común. Ésta es la única manera de lograr una convivencia armónica», destaca Carmeta Morán, autora de «Sin maneras no hay manera», de Alba Editorial, una guía actualizada para saber comportarse en cada ocasión, un libro de consulta fácil de leer, adaptado a las necesidades de la población actual y dirigido a todo tipo de público, desde jóvenes que se enfrentan a situaciones sociales nuevas y por tanto desconocen cómo actuar hasta personas mayores con curiosidad por determinados usos sociales. El libro se presenta en Oviedo el próximo jueves.

Escribir este manual ha sido un capricho para su autora, según reconoce: «Como no encontraba la publicación que yo quería, he hecho una a mi manera». Y además de servir de guía para ella misma y el ciudadano de a pie, pretende mostrar cuán importante es la educación en el día a día, «porque si no hay buenas maneras la convivencia se vuelve imposible», dice Morán, asombrada por la falta de respeto que domina la sociedad.

«Vivimos en una cultura del “todo vale”. Prima comportarse “como me da la gana”, decir palabrotas es muy moderno y predominan la ordinareiz y las formas groseras que se confunden con naturalidad. Además, para colmo, hacen gracia. ¡Y nadie se rasga las vestiduras!», resalta Carmeta Morán, muy crítica y desencantada, sobre todo, con el comportamiento de muchos políticos y tertulios de programas de televisión. «En vez de dar buen ejemplo ante una ciudadanía que los toma como un modelo, los políticos prometen y no cumplen, patalean y abuchean a sus oponentes en el Congreso, se interrumpen, insultan y descalifican en los debates, no reconocen sus errores ni piden disculpas, dicen lo que les conviene y se ausentan de los plenos con todo descaro, demostrando negligencia», resalta. Y de los protagonistas de algunos espacios televisivos opina que «sólo se dedican a criticar y lo mismo les da cotillar que censurar, murmurar, difamar o calumniar. Y lo hacen con alegría y desparpajo».

Ante la falta de educación reinante y la pérdida de buenos modales, Carmeta Morán defiende a ultranza el respeto como forma «para ayudar a controlar las agresiones, así

como para discrepar sin faltar, insultar ni infravalorar a la otra persona». Y es que si no hay respeto, «la convivencia se vuelve imposible y la sociedad se derrumba», resalta pesarosa pero con ganas de buscar la vía que permita recuperar esas maneras «en absoluto trasnochadas y que muchas personas asocian con la gente envarada, una determinada ideología e igualmente una clase social, cuando, en realidad, son democráticas, todo el mundo las necesita para vivir, máxime hoy en día que cualquiera puede acceder a un cargo. Las buenas maneras nos puede abrir muchas puertas».

Saludar, dar las gracias, utilizar «por favor», disculparse cuando es necesario, actuar con sentido común y, sobre todo, con respeto hacia los demás son para la también autora de «Cocina para hijos emancipado», «Tareas domésticas para emancipados» y «Ya me gusta cocinar» las normas básicas de la educación. Y en este punto dirige

sobre todo sus palabras a los jóvenes, «a los que no se les ha enseñado qué es el respeto quizá porque para los padres es relativamente incómodo educar». A ese déficit educativo en el propio hogar, Carmeta Morán suma el que afirma existir en el colegio. Por ello, para cubrir esta carencia propone que en las aulas y dentro de la asignatura Educación para la Ciudadanía se trabaje, comente y reflexione sobre las buenas maneras más básicas, al tiempo que se enseña

a actuar con sentido común. «Tenemos que entender que hay unas normas que cumplir en casa, el trabajo, el colegio, el vecindario, la calle... y aunque éstas cambien, las buenas maneras no lo hacen, ya que tienen que estar por encima de las propias reglas».

Además del respeto, Carmeta Morán también habla en el libro del saber estar y la cortesía, «que no son imprescindibles para vivir pero ayudan a integrarse en la sociedad y a estar bien». Para facilitar esta tarea, ofrece muchas y variadas indicaciones sobre cómo comportarse en una visita, la calle, los transportes, la mesa, con invitados, en un acontecimiento familiar, una boda, una entrevista de trabajo o un funeral, pero también qué vestir en cada momento, cómo escribir una carta, usar el móvil o internet.



La autora aconseja:



«Sin maneras no hay manera»

Autora:
Carmeta Morán
Editorial Alba
Presentación:
3 de noviembre
Librería Cervantes
de Oviedo

- No debemos reñir a la pareja en presencia de otros, aunque sean amigos. Hacerlo es una manera de ofenderla, desacreditarla y quizá avergonzarla.
- Antes de entrar en una habitación se debe llamar primero a la puerta y pedir permiso, aunque se trate de entrar en la habitación de tu hija o de tu madre.
- En la conversación hay faltas de atención

hacia el que habla que son indicio de grosería, por ejemplo: bostezar, desperezarse, crujir los nudillos de los dedos, frotarse las manos, contestar secamente, mirar de reojo el reloj...

- Tutear no es ser más modernos, dependiendo de la persona y la ocasión puede ser signo de falta de educación y respeto.
- Cuando un varón va a saludar a una mujer debe esperar a que ella ofrezca la mano o la mejilla. Nunca se llega a besar, es un acercamiento de mejillas.
- Es aconsejable vigilar nuestra postura. No debemos sentarnos en un sillón como derrumbados; lo correcto es mantener la espalda erguida contra el respaldo y evitar las piernas abiertas.
- Si vistes de etiqueta, olvídate las gafas de sol salvo que padezcas lesiones oculares. También se deben quitar al hablar con otra persona, aunque sea en la calle.

No hacerlo es falta de educación.

- No debemos llevar nunca el cuchillo a la boca. Y, por supuesto, nada de lamerlo. Tampoco se debe lamer la cuchara ni el tenedor. A la hora de beber un caldo o un café nunca se debe hacer con la cucharilla dentro de la taza.
- No se deben usar nunca los palillos en público, ni siquiera poniendo la mano delante de la boca. Si algo nos molesta, nos dirigiremos al baño para retirarlo.
- Al pasar al lado de una mesa en el restaurante no es de buena educación decir ¡Que aproveche! ni tampoco ¡Buen provecho!, simplemente saludaremos, si pasamos muy cerca de los comensales, con un buenos días o buenas noches.
- Las copas se llenan hasta la mitad, más o menos, nunca hasta el borde.
- En un restaurante o almuerzo formal el varón no se debe quitar la chaqueta.

● Cuando no sabemos muy bien qué cubiertos utilizar, una buena pista: el cubierto más al exterior es el que corresponde al primer plato y el último que hay que utilizar, el más cercano al plato. Los cubiertos están colocados en el orden en el que se sirven las viandas.

- En una chaqueta de dos botones, el hombre sólo se abrocha el de arriba y en una de tres, el del medio. Al sentarse se desabrocha la chaqueta.
- Contestaremos las cartas, mensajes y felicitaciones con la mayor brevedad posible. No hacerlo es una desconsideración hacia quien nos ha escrito y además no sabrá si los hemos recibido.
- No se debe interrumpir una conversación cara a cara por una llamada de móvil.
- Procuraremos que los niños no griten o corralean por un restaurante u otros establecimientos.